

Teoría y metodología. Su imprescindibilidad en la investigación histórica y de las ciencias sociales

Machelly Flores Reyna

<https://orcid.org/0000-0002-1127-3210>

José Gabino Castillo Flores

<https://orcid.org/0000-0003-2347-3639>

Resumen

El presente texto es una invitación a no olvidar la importancia de la teoría y la metodología en los trabajos de investigación en Ciencias Sociales y, particularmente, en Historia. Esto se debe al poco cuidado en el planteamiento de problemas de investigación, al frecuentemente nulo uso de categorías de análisis y de un correcto planteamiento teórico-metodológico. Si los y las historiadoras no son capaces de demostrar que pueden construir proyectos de investigación sólidos, con marcos teóricos capaces de dialogar con otras disciplinas, seguiremos siendo una disciplina que se debate entre la ciencia y la crónica, temas ya muy abordados en el siglo XX cuando la Historia fue duramente criticada por su carácter narrativo.

En este texto, se rescatan brevemente algunos elementos esenciales de los temas como: la teoría, la metodología, el método, las categorías, con la intención de convocar a quienes escriben, particularmente desde la Historia, a no olvidar su relevancia y hacerles conscientes de que, sin ellos, no estamos haciendo investigación sino solo describiendo hechos, temas que, se supone, superamos a inicios del siglo XX con la profesionalización de la disciplina.

Palabras clave: Teoría, Metodología, Investigación y Escritura de la Historia

Abstract

This text is an invitation to remember the importance of theory and methodology in social science research, and particularly in history. This is due to the lack of care in formulating research problems, the frequent absence of analytical categories, and the lack of a sound theoretical and methodological approach. If historians are unable to demonstrate their capacity to construct robust research projects with theoretical frameworks capable of engaging with other disciplines, we will remain a discipline caught between science and chronicle—issues already extensively addressed in the 20th century when history was harshly criticized for its narrative nature.

This text briefly revisits some essential elements of these topics, such as theory, methodology, method, and categories, with the intention of urging writers, particularly those working in history, to remember their relevance and to recognize that without them, we are not conducting research but merely describing facts—issues that, supposedly, we overcame at the beginning of the 20th century with the professionalization of the discipline.

Keywords: Theory, Methodology, Research and Writing of History.

Introducción

A finales del 2004, el Campus Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), impartió el curso “Teoría, objetivos y métodos de investigación social”. El objetivo de dicho curso fue llamar la atención sobre un tema preocupante que debería ser de gran relevancia para las Ciencias Sociales y las Humanidades, la:

debilidad teórica y metodológica cada vez más evidente en la producción de los científicos sociales, sobre todo, más no exclusivamente, en las jóvenes generaciones, que

se expresaba en proyectos de investigación incoherentes, en formulaciones imprecisas y en un irritante desorden argumentativo (Boron, 2005, p. 13).

De este curso surgió el *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. El proyecto encabezado en 2005 por Ruth Sautu constituye uno de las mejores aportaciones en español a los esfuerzos de la enseñanza de la investigación en Ciencias Sociales. El libro se convirtió en una guía para la elaboración de proyectos en las primeras etapas del diseño de la investigación siguiendo el postulado de que: “el progreso del conocimiento está apoyado por la profundización de una discusión teórica que se cuestione el significado de los resultados de la investigación empírica y sus interconexiones” (Sautu et al, 2005, p. 22).

Por su parte, en 2018 el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (COMECSSO) convocó a un seminario que estaba centrado en responder a las preguntas ¿Para qué la teoría en Ciencias Sociales? y ¿para qué la metodología?”³ Sin embargo, la preocupación que se presentó en aquella convocatoria era, a primera vista, distinta. Al COMECSSO le preocupaba el hecho de que las diferentes metodologías y las teorías que enmarcan las Ciencias Sociales fueran cada vez más diversas y especializadas, impactando negativamente en la interacción y posible colaboración entre los diferentes campos académicos. Sin embargo, en su convocatoria también aludía a la carencia, particularmente en México, de trabajos con marcos teóricos adecuados y una metodología acorde a los objetivos de la investigación lo cual reproduce, precisamente, trabajos localistas de mirada estrecha y con dificultad para promover el diálogo con otros estudios. Lo que dejó en claro la invitación de este organismo, fue que sin marcos teórico-metodológicos y sin, metafóricamente, territorios comunes en ese mismo sentido, simplemente no hay ciencia.

³ Esta convocatoria llevó por título “Teoría ¿para qué? Metodología ¿para qué?”, se publicó en junio de 2018 a través de la página web de COMECSSO: <https://www.comecso.com/convocatorias/teoria-metodologia-para-que>.

Estos dos botones de muestra develan la constante preocupación de algunos académicos, a nivel nacional (COMECOSO) y a nivel latinoamericano (CLACSO), por dos asuntos que consideran cardinales:

1. Definir lo básico que debe conformar un trabajo de investigación en las Ciencias Sociales.
2. Comprender que la teoría y la metodología en la investigación son condición *sine qua non* del quehacer científico.

20 años después de aquel curso de CLACSO es innegable que los trabajos académicos en Ciencias Sociales y en Historia, siguen, en su mayoría, careciendo de la solidez teórico-metodológica requerida. Es frecuente que estos rubros aparezcan de forma confusa en los proyectos de investigación en los que, muchas veces, no hay una distinción clara entre metodología y marco teórico. Es frecuente, asimismo, la ausencia de categorías de análisis, o peor aún, el uso de categorías indefinidas que conducen a análisis ambiguos, sin los marcos de abstracción que permitan el diálogo con otros resultados. Esto se convierte en uno de los principales problemas cuando se quiere atender la actual política científica nacional del CONAHCyT que pide favorecer la investigación inter, multi y transdisciplinaria.⁴ Para lograr este objetivo, las investigaciones deben dar un rol central a la teoría y la metodología en la ciencia, ello permitirá encontrar mínimos comunes y dialogar de manera transparente entre las diferentes disciplinas.

También, el uso adecuado de la teoría y la metodología evitaría encontrar trabajos en Ciencias Sociales e Historia, exhaustivos en cuanto a la información que proveen, pero cuyos autores no son capaces de contestar el por qué y para qué de sus trabajos de investigación. Con ello se evidencia que han dejado de lado

⁴ Sobre las nuevas políticas en materia de ciencia, pueden revisarse los términos de referencia 2021 publicados por el Conahcyt. <https://conahcyt.mx/convocatorias/pnpsc/marcos-de-referencia/>

cualquier posibilidad de incidir en la realidad que estudian. En un país donde casi el 40% de la población vive en situación de pobreza⁵, los científicos sociales deben reafirmar su compromiso con las sociedades que estudian. En el caso de la Historia, desde principios del siglo XX, Lucien Febvre invitó a privilegiar la Historia-problema sobre la Historia meramente descriptiva (Febvre, 1970). A casi un siglo de esta invitación, urge que la Historia sume también su compromiso por incidir en los problemas de su tiempo (Navarrete e Hincapié, 2021). Hablamos de estudiar el pasado no solo como suma de acontecimientos, sino como explicación y como herramienta para comprender el presente y proponer soluciones para los retos del futuro (Castañeda, 2003: 8). La Historia y las Ciencias Sociales, por tanto, deben asumir, hoy más que nunca, su compromiso como ciencias (Castillo y González, 2024).

Dicho lo anterior, es importante reconocer las dificultades a las que se enfrentan las y los investigadores cuando se aproximan a los conceptos de teoría, metodología y epistemología, y a su relación entre ellos y con otros conceptos cruciales en la generación de conocimiento. Esto ocurre, en primer lugar, por lo problemático que resulta encontrar una única definición de dichos conceptos y, en segundo, por lo incodificable de los significados que son históricos y que, por lo tanto, van a responder al tiempo y al espacio en el que se les utiliza (Scott, 1999). De ahí la importancia de encontrar y enseñar a las investigadoras e investigadores en formación, los elementos que denoten el rigor en los procesos de investigación pero que, al mismo tiempo, permitan operar a las diferentes disciplinas bajo sus propias reglas. En el caso de la Historia, es fundamental crear seminarios, cursos y talleres de teoría y metodología que ayuden a los futuros profesionales a construir aparatos sólidos de investigación para superar la narración y la descripción de hechos o procesos. Se debe cuidar

⁵ Los porcentajes sobre la pobreza en México pueden verse en Coneval, <https://www.coneval.org.mx>. No deja de ser importante considerar que los estudios universitarios, las becas de posgrado y la inversión en ciencia en general, proviene de los impuestos de la población trabajadora.

que los aparatos teórico-metodológicos acompañen el análisis de los resultados y el proceso por el cual se obtienen estos y no que sean meros enunciados que acompañan la introducción de las tesis.

Proveer, en su totalidad, el abanico de posibilidades teóricas y metodológicas en la investigación es virtualmente irrealizable, sin embargo, es posible presentar las definiciones, aunque polisémicas, de los conceptos para ayudar a su comprensión. Este entendimiento, puede convertirse en el marco desde donde se realice el proceso mental que identifique y clasifique dichas posibilidades para el planteamiento correcto de una tarea científica. De ahí la necesidad de incentivar a los estudiantes a definir categorías de análisis para el abordaje de sus problemas de investigación. Queda claro que ningún problema puede construirse si no se cuenta con un correcto aparato teórico-metodológico para el análisis de la información recabada (Bermejo, 2004, p. 47). De hacerlo así, volvemos a lo mismo: narramos, pero no escribimos Historia.

Sobre la teoría

La literatura académica coincide en que el elemento común de las múltiples definiciones de teoría, es que está compuesta por elementos interrelacionados y que, en el caso de las Ciencias Sociales y de la Historia, estos componentes explican los procesos y fenómenos de naturaleza social (Zambrano y Dueñas, 2016). Si se considera que “los datos sólo logran hablar cuando la teoría les aporta el don del lenguaje” (Boron, 2005, p. 14), la investigación será sólo un montón de información si no es acompañada de la teoría que los analice.

Las explicaciones están conformadas, para la investigación, en un marco de conocimientos previos que permite la comprensión del estudio en su totalidad. Por lo anterior, se ha de mantener el diálogo constante con dicho marco a lo largo de la pesquisa. Esta consistencia con el sistema teórico elegido no significa

una sumisión dogmática al mismo, al contrario, está ahí para problematizar, dialogar con los hallazgos y ayudarnos a comprobar la hipótesis. La teoría funcionará como modelo de contrastación o será resultado del diálogo con los datos, en ambos casos se presenta como guía y orientación para el análisis de la información (Marradi et al, 2007, p. 61). Como explica Marradi, la teoría se usa de diversas formas. A veces con ella se hace referencia al “pensamiento de un autor o de una corriente de pensamiento”, como la teoría marxista o sicoanalítica, y otras veces se usará para aludir a una temática particular, como la teoría de la democracia o de la dependencia (Marradi et al, 2007, p. 61). Por esta razón, es fundamental que se tenga clara la forma en que se usará la teoría, porque de esto dependerá el tratamiento de los datos y el enfoque que se dará al problema de investigación.

En la Historia se han constituido corpus historiográficos altamente ligados a la teoría (como los ligados a las corrientes marxista, de género o decoloniales) y la metodología (entran aquí los trabajos elaborados con enfoques determinados, por ejemplo, desde la historia económica, política, la microhistoria o la demografía) y en general, cuando se habla de teoría y metodología se refieren a “una amplia gama de concepciones generales sobre la realidad humana, el conocimiento histórico y/o sus procedimientos de interpretación y análisis” (Villalobos, 2018).

Para guiar, explicar y posicionar un trabajo de investigación, la teoría presenta elementos fundamentales entre los cuales destacan las categorías de análisis. Como tantos aspectos en la construcción de conocimiento, son, al mismo tiempo, elementos teóricos y elementos metodológicos (Burke, 2000). Teóricos porque conceptualizan, interpretan, posicionan y explican. Metodológicos porque operativamente los datos se ordenan y luego se analizan a partir de estas. Se pueden definir como abstracciones conceptuales que ayudan a organizar el conocimiento y son relevantes por su carga teórica y conceptual que sirve como instrumentos de análisis (Barite, 1999). Para facilitar la comprensión del concepto y operacionalización de categoría de análisis se plantea los siguientes ejemplos:

En una investigación cuyo tema sea el análisis de las transformaciones territoriales del septentrión novohispano en el siglo XVIII surgirán de manera recurrente ciertos tópicos como poder, territorio o frontera. Esos tópicos que dan sentido a la investigación son las categorías de análisis. El investigador o investigadora debe asegurarse de que estos conceptos sean definidos a partir de teorías que soporten las intenciones, planteamientos y marcos teórico-metodológicos del estudio, y que dichas definiciones se utilicen de manera consistente a lo largo del mismo. De lo contrario, el lector o lectora se enfrenta a la ambigüedad teórica y conceptual que imposibilita la comprensión del trabajo presentado y el investigador o investigadora no podrá realizar un análisis científico de los datos encontrados. Es decir, todos los datos recabados deberán ser analizados a partir del aparato conceptual y del marco teórico o, de lo contrario, no se estará haciendo análisis teórico (Boron, 2005: 14) y la investigación podría caer en una mera descripción de las fuentes.

Veamos otro ejemplo: una investigación que intente descubrir la violencia de género institucionalizada históricamente en las leyes del país podría proponer categorías de análisis como violencia, género y patriarcado, entre muchas otras, dependiendo, como ya se observó, de las intenciones, planteamientos y del marco teórico-metodológico del estudio. Si la teoría guía y explica, es evidente que debe existir una elección consciente y estratégica de la misma. Hay una motivación específica detrás de la selección del sistema teórico, es decir, no es neutral, no es inocente, es político. Para Marradi et al (2007), es Weber quien introdujo la noción política en el campo de la teoría cuando, a principios del siglo pasado, escribió sobre la implicación de valores, juicios, significados e intereses en la investigación. Colando, dicen los autores, a la subjetividad en la ciencia. Sin embargo, tiempo atrás, Charles Darwin se había pronunciado de manera determinante al respecto:

Decían que los geólogos debían solo observar y no teorizar, a ese paso el hombre podría, en todo caso, ir a un montículo

de grava, contar cada piedra y describir sus colores. ¡Que extraño es que alguien no pueda ver que la observación debe ser a favor o en contra de una perspectiva si pretende ser de alguna utilidad! (Darwin, 1861).

Las coordenadas teóricas de un trabajo de investigación no revelan de manera accidental los posicionamientos que rigen la indagación, más bien, permiten suscribir aquellas subjetividades a las que se refería Weber, a postulados sistematizados, convirtiéndolos en parte del estudio. Si bien, la idea de la postura política en la investigación no es nueva, en la actualidad podría considerarse deshonesto, intelectualmente, ignorar el llamado a “autodefinirnos en la producción de conocimiento, tomar una postura ético-política en la construcción de este...” (Curiel, 2022: 156). Si esto no se advierte, podría interpretarse como si se pretendiera engañar al lector o que el investigador o investigadora no es lo suficientemente capaz de comprender la importancia de sus propios constructos en el quehacer científico, lo cual, a estas alturas del desarrollo de las ciencias sociales, significa no comprender la ciencia.

Algunas consideraciones prácticas

Para redactar los marcos teóricos de una investigación, el manual de Ruth Sautu, *Todo es teoría Objetivos y métodos de investigación*, propone que primero se realice un ejercicio de abstracción de ideas generales y después un ejercicio de abstracción de ideas sustantivas. Es decir, plantear a partir de la literatura y el conocimiento previo de la materia que se investiga, los asuntos más amplios en los que se sitúa aquello que se va a estudiar y luego plantear aquellas teorías específicas del problema de estudio. Esto proporciona un orden a los ejes teóricos y permite la explicación de la realidad de lo general a lo particular. El siguiente cuadro propone a partir de Sautu este planteamiento jerárquico de la teoría.

Tabla 1. De la teoría general a la teoría sustantiva

Teoría general	Teoría sustantiva
Ideas generales sobre la sociedad, la cultura o las instituciones, enfocadas en la acción o la estructura social dependiendo del objetivo de estudio.	Ideas particulares sobre fenómenos, procesos, interacciones sociales o conductas humanas. Analizan de manera delimitada los aspectos específicos de los problemas sociales, culturales e institucionales.

Nota: Elaboración propia con información de Sautu, 2003, pp. 9-12.

Así como propone una jerarquización u orden para el planteamiento de la teoría en la investigación, Sautu incluye una serie de errores que los autores deben evitar en el aspecto teórico-metodológico de sus investigaciones. Este texto destaca particularmente uno que se comete con mayor frecuencia, particularmente por los tesisas: definir conceptos teóricos que luego se diluyen o desaparecen durante el abordaje del trabajo. Otro error común es introducir temas que posteriormente no muestran una conexión clara con el resto del diseño; algo similar puede ocurrir con la propuesta metodológica. Lo anterior muestra la importancia de realizar las investigaciones como un todo, ya que, si los objetivos se alinean a la teoría y a la metodología, y se evalúan de manera constante a lo largo de la indagación, se evita cometer errores de dispersión. Si el círculo no cierra, la investigación está incompleta.

En suma, la teoría es una guía esencial de toda investigación. Sin un marco teórico adecuado y sin categorías de análisis claras y alineadas con la teoría, el análisis es prácticamente imposible. En el caso de las investigaciones históricas, la ausencia de este requisito conlleva a la elaboración de trabajos que, por muy apegados que estén al método histórico, acabarán por ser narrativos y faltos de análisis que es la obligación de la Historia como ciencia y una de las características que la alejan de la crónica.

Sobre la metodología

La metodología responde a una orientación general de la disciplina que se estudia, a un paradigma constituido por los siguientes supuestos:

- Ontológicos: reflexionan sobre la realidad del fenómeno a estudiar.
- Epistemológicos: reflexionan sobre los valores en la generación de conocimiento.
- Axiológicos: reflexionan sobre la incapacidad de desprenderse de los propios valores al generar conocimiento y cómo afecta a la ciencia.
- Metodológicos: reflexionan sobre la pertinencia de los procedimientos elegidos para obtener la información que comprende la investigación.

(Sautu, 2003, p. 25).

Al momento de llevar a cabo la investigación, los elementos supuestos que conforman el paradigma son operativamente inseparables. La reflexión ontológica, la postura epistemológica, el autorreconocimiento del investigador o investigadora en la indagación, influyen directamente en el raciocinio detrás de la elección de los procedimientos. Constituyen, en conjunto, el lente a través del cual se miran los hallazgos y se analizan los resultados. La semántica indica que, en general, se podría entender a la metodología como el estudio o teoría del método. Se refiere al raciocinio detrás de la pesquisa. A la reflexión teórica, epistemológica y ontológica que justifica y da validez a la investigación. Es crucial para asegurar el rigor y la confiabilidad de una investigación. Sin embargo, suele confundirse con el mero método. Por eso es importante aclarar, antes de seguir, la diferencia entre ambos conceptos.

Tabla 2. Diferencias entre método y metodología

Método	Metodología
El método es la herramienta, el cómo se conseguirán las respuestas a las preguntas de investigación.	La metodología es el raciocinio detrás de la aproximación a la investigación. El lente a través del cual ocurre el análisis y que tiene incidencia directa en el método que se utiliza para obtener la información.

Nota: Adaptado a partir de la información de Brookshier, K. (2019).

El método incluye las técnicas, procedimientos, herramientas y pasos que se emplean para conseguir la información requerida para la investigación. En el caso de la Historia, es evidente que muchas veces los esfuerzos se centran sobre todo en el método, constituido, *groso modo*, por el proceso de recopilación y análisis de las fuentes. En cambio, la metodología es, como ya se planteó, el raciocinio que acompaña a dicho método cuyo carácter es más procedimental. La metodología debe aparecer en los trabajos de investigación plenamente identificada, tanto como el marco teórico y, por supuesto, ser consistente con este.

En Historia, la metodología suele definirse por el enfoque que se dé a la investigación, desde lo político, lo económico, lo social, lo cultural, el género, lo demográfico, etc. Cada uno de estos enfoques conlleva una metodología propia que privilegia, fuentes, procedimientos, herramientas y enfoques para alcanzar los objetivos. De modo que, si se cambia la metodología, cambia la orientación de la investigación. En ese sentido, la tarea de la metodología es también evaluar el método (Aguilera, 2013). Por tal razón, las metodologías elegidas deberán ser flexibles y adaptativas, es decir, ser capaces de admitir la necesidad de cambios en técnicas y aproximaciones durante la investigación. El método, al final, es una herramienta para recabar información, es la metodología la que contiene una carga ética que está en constante diálogo y reflexión detonada por los supuestos que la componen.

Para las Ciencias Sociales, la comprensión de los supuestos metodológicos y su aplicación adquieren cada vez más relevancia en el contexto de una política científica nacional que pretende la incidencia social. Las investigadoras e investigadores recurren a metodologías que no sólo se alinean con los objetivos éticos que caracterizan las investigaciones sociales contemporáneas, sino que también representan un cambio paradigmático al trascender la concepción de los sujetos como meros proveedores de información. Ahora se les reconoce como participantes activos en el proceso investigativo, con el potencial de encontrar en su involucramiento una utilidad tanto social como política. Este enfoque redefine su papel, posicionándolos no solo como fuentes de datos, sino como coautores de una actividad académica que comparte, e incluso refuerza, sus propias aspiraciones políticas (Flores, 2024). De ahí la necesidad, cada vez mayor, de las Ciencias Sociales y de la Historia en general, por hacerse conscientes de su utilidad y de sus aparatos teóricos y metodológicos. Por eso también, para volver al principio de nuestro texto, se vuelve imprescindible este tipo de discusiones y el hecho de que nuestras investigaciones revaloren la importancia de dichos preceptos. Tradicionalmente se identifica una clara distinción entre dos modelos clásicos que dividen las perspectivas metodológicas. Las metodologías cualitativas y las metodologías cuantitativas.

Tabla 3. *Metodologías cualitativas y cuantitativas*

Metodologías cualitativas	Metodologías cuantitativas
<ul style="list-style-type: none"> • Permiten operar con las cualidades o características simbólicas de lo analizado. • Admiten las dimensiones éticas y emocionales de los sujetos. • Permiten aproximarse a la ciencia como una cuestión “más de sujetos que de objetos” (Rodríguez, 2012: 11). • Trata con sujetos de estudio y/o participantes. • Utiliza categorías de análisis. 	<ul style="list-style-type: none"> • Trabaja con lo cuantificable, lo medible. • Utiliza variables. • Trata con objetos de estudio. • Analiza las variables con procedimientos matemáticos y estadísticos.

Nota:Elaboración propia con información del Centro Virtual Cervantes, Instituto Cervantes (consulta de noviembre de 2024).

Quedan claras las diferencias entre una perspectiva y la otra, sin embargo, a la luz de la discusión en los párrafos anteriores, se muestra que la dualidad de las perspectivas clásicas de las metodologías no integra la totalidad de lo que compone el lente a través del cual se interpreta y analiza la información. Toda interpretación de datos es cualitativa. Los fenómenos y eventos que estudian las ciencias sociales son tan heterogéneos como las sociedades mismas, con ingredientes medibles y cuantificables y con dimensiones éticas y emocionales igualmente válidas. Esto hace que sea posible trabajar con lo medible y cuantificable desde, por ejemplo, las metodologías feministas.

Si se pretende cuantificar o medir algún asunto desde dicha perspectiva, ¿a quién se priorizaría entrevistar si el enfoque está fundamentado en el reconocimiento de una dinámica de poder relacionada al género? Eso es lo que determina el enfoque metodológico. ¿Qué se investiga? ¿Por qué se investiga eso? ¿Qué determina lo que se va a investigar? ¿Cómo se analiza? Las respuestas son a partir de los ya mencionados supuestos que conforman el paradigma de la investigación. Y es aplicable a la ciencia en general. De lo contrario se negaría la existencia de perspectivas metodológicas diversas en las ciencias naturales. Es importante que nuestros estudiantes comprendan estas diferencias y la relevancia de ser conscientes de sus andamiajes de investigación.

Para algunos autores es importante superar la dicotomía de las perspectivas clásicas.

La dicotomía entre cualitativo y cuantitativo deja de tener sentido, ya que el método de investigación no depende de lo instrumental, sino más bien de la postura epistemológica y la ontología en los distintos paradigmas o posturas filosóficas que tengamos de la ciencia. El debate cualitativo/cuantitativo oscurece la discusión de fondo acerca de los supuestos de cada postura epistemológica (Páramo y Otálvaro, 2006).

Para superar la tradición de la dicotomía de las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa, se propone emplear la triangulación metodológica en la investigación. Combinar diferentes enfoques o elementos de diferentes enfoques para abordar un fenómeno. Según Flick, hay dos maneras de hacer triangulación en la investigación: la débil y la fuerte o 3.0.

Tabla 4. *Triangulación débil y triangulación fuerte o 3.0*

Triangulación débil	Triangulación débil
<ul style="list-style-type: none"> • Conceptualiza la triangulación como un criterio de validez. • Apunta principalmente a la convergencia entre los criterios de las metodologías trianguladas. • Emplea una integración pragmática de metodologías. • Los hallazgos contradictorios se consideran inválidos o poco confiables, lo que generalmente se atribuye a un sesgo metodológico. • Podría comprenderse como una triangulación a modo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Enfatiza el potencial de la triangulación como fuente para mejorar el conocimiento acerca de un tema. • Se espera que diferentes métodos produzcan resultados convergentes. • Puede arrojar conclusiones contradictorias o complementarias. • Requiere que el investigador o investigadora diseñe intencionalmente el estudio teniendo en cuenta los paradigmas y correspondientes supuestos de cada metodología. • Permite una interpretación matizada de las discrepancias y complementariedades durante la fase de análisis.

Nota:Elaboración propia con información de S. Caillaud y U. Flick, 2021. pp.87-89.

La triangulación metodológica requiere, como cada uno de los elementos de la investigación analizados a lo largo de este texto, una profunda reflexión y un ejercicio de reflexividad para admitir cuando se esté cayendo en la manera débil de hacerlo. La intención de la triangulación no es aflojar el rigor de la investigación, al contrario, es ampliar el alcance de la misma, permitiendo una comprensión más profunda y completa del fenómeno que se investiga. El objetivo pasa de simplemente corroborar los hallazgos a través de los métodos a abarcar e integrar resultados diversos, ya sean complementarios o contradictorios, en el análisis general. Dicha triangulación se considera relevante para lograr trabajos de investigación cada vez más sólidos y abiertos al diálogo con otros resultados de la misma disciplina o de materias diferentes.

Reflexión final

El presente texto es una invitación a no olvidar la importancia de la teoría y la metodología en los trabajos de investigación en Ciencias Sociales y, particularmente, en Historia. Desde hace algunos años, diversos colegas hemos manifestado nuestra preocupación por la debilidad que presentan, en sus andamiajes metodológicos, las tesis de grado, ya sea de licenciatura o posgrado. La mayoría manifiesta que hay un evidente viraje hacia la narración y la descripción cuando se trata de investigaciones históricas. Esto se debe al poco cuidado en el planteamiento de problemas de investigación, al frecuentemente nulo uso de categorías de análisis y de un correcto planteamiento teórico-metodológico.

No cabe duda de que las instituciones debemos poner atención en solucionar este tipo de problemas, la duda es ¿cómo hacerlo? No es secreto que, en los últimos años, las burocracias universitarias han presionado a las licenciaturas en Historia para aumentar sus matrículas (en algunas universidades quieren, incluso, que tengan tantos alumnos con las ingenierías, lo cual es absurdo) y su número de titulados. Esta urgencia posiblemente explique, en parte, la poca atención puesta en aspectos teóricos y metodológicos que suelen ser considerados complicados para muchos y muchas estudiantes. También puede explicar, solo en parte, que muchas tesis tengan un bajo nivel de análisis pues se privilegia el número sobre la calidad ante la presión institucional. Más allá de este aspecto, que vale la pena discutir entre academias, se deben considerar posibles soluciones, ya sea fortaleciendo o aumentando los cursos de teoría y metodología en los planes de estudio, realizando talleres prácticos y/o reforzando los seminarios de investigación.

Todo esto lo consideramos clave si es que deseamos que la Historia se mantenga como una disciplina fuerte en el ámbito de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Más necesario lo es hoy en día que se privilegia el trabajo inter y trans disciplinario. Si los y las historiadoras no son capaces de demostrar que pueden

construir proyectos de investigación sólidos, con marcos teóricos capaces de dialogar con otras disciplinas, seguiremos siendo una disciplina que se debate entre la ciencia y la crónica, temas ya muy abordados en el siglo XX cuando la Historia fue duramente criticada por su carácter narrativo. No estamos diciendo que la narración no sea parte de la disciplina, pero sí creemos que podemos construir nuevas narraciones, más preocupadas por el quehacer científico, el análisis de problemas y la discusión seria de los datos encontrados y de los resultados propuestos. A fin de cuentas, una de las cualidades de la ciencia es que pueden someterse a prueba sus resultados y alcances.

Este trabajo, es apenas un acercamiento a la relevancia de la teoría y la metodología, a tomar en serio el dialogo entre disciplinas y hacernos conscientes de nuestro papel como científicos sociales con obligación de incidir en los problemas del presente. En este breve texto, hemos rescatado algunos de los elementos esenciales de los temas tratados: teoría, metodología, método, categorías, con la intención de convocar a quienes escriben, particularmente desde la Historia, a no olvidar su relevancia y hacernos conscientes de que, sin ellos, no estamos haciendo investigación sino solo describiendo hechos, tema que, se supone, superamos a inicios del siglo XX con la profesionalización de la disciplina.

Referencias

- Aguilera, R. (2013). Identidad y diferenciación entre Método y Metodología, *Estudios políticos* 28, 81-103.
- Barite, M. (1999). La noción de categoría y sus implicancias en la construcción y evaluación de lenguajes documentales. En M. López-Huertas y J. Fernández (coords.), *La representación y la organización del conocimiento en sus distintas perspectivas. Su influencia en la recuperación de la información* (pp. 39-45). Universidad de Granada.

- Bermejo Barrera, J. (2004). *¿Qué es la Historia teórica?* Akal.
- Boron, A. (2005). Prólogo. En Sautu, R., et al. *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología* (pp.13-20) Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Burke, P. (2000). *Historia y teoría social*. Instituto de Investigaciones José María Luis Mora
- Caillaud S. y Flick U. (2021). Triangulation. En Morin J., Olsson C. y Özlem E. (Eds.). *Research methods in the social sciences: An A-Z of key concepts* (pp.87-89). Oxford University Press.
- Castillo, J. y González, J. (2024). Las maestrías en Historia. Retos y desafíos para el siglo XXI. En Castillo J., Medina V. y Pool, M. (coords.), *Las Ciencias Sociales frente a los retos comunitarios*. Universidad Autónoma de Coahuila-Universidad Autónoma de Yucatán.
- Castañeda Zavala, J. (2003). El historiador y el compromiso social, *Clío*, 30 (2), 9-14.
- Curiel, O. (2022). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial en Antivilo, J (coord.). *Trayectorias de pensamiento feminista en América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Darwin, C. (1861). Charles Darwin to Henry Fawcett, 18 September 1861, Darwin Correspondence Project, "Letter no. 3257".
- Febvre, L. (1970), *Combates por la Historia*. Barcelona: Ariel.
- Flores, M. (2024). *Estudio de la experiencia de las familiares de personas desaparecidas en su exigencia por la verdad y la justicia al Estado, en Coahuila de Zaragoza, desde las epistemologías feministas, entre 2009 y 2018*. Universidad Autónoma de Coahuila.

- Navarrete S. & Hincapié A. (2021). Interdisciplinariedad y redes sociales en el siglo XXI: debatiendo con Peter Burke el presente, pasado y futuro de la ciencia histórica, *Cuadernos de Historia* 54, pp. 359-371.
- Páramo, P. y Otálvaro. G. (2006). Investigación alternativa: por una distinción entre posturas epistemológicas y no entre métodos, *Cinta de moebio* 25, 1-7
- Rodríguez, F. (2012). Subjetividad en la ciencia: crítica a la razón neo-positivista, *Orinoco: Pensamiento y Praxis* 1, 6-15.
- Sautu, R. (2003). Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación. Lumiere.
- Scott J. (1999). *Gender and the Politics of History*. Columbia University Press.
- Villalobos, R. (2018), Filosofía, teoría y metodología de la historia. El caso de Metahistoria de Hayden White (n. 1928). En Gilardi P. y Ríos M. (coords.), *Historia y método en el siglo XX* (pp. 175-196). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zambrano-Mendieta, J. y Dueñas-Zambrano K. (2016). La articulación entre teoría, objetivos y metodología en la investigación social, *Dominio de las Ciencias* 2, 163-174.